«Nuevos poetas españoles», de Jiménez Martos

En este país, donde la poesía tiene tan poca defensa, donde tan pobres son las ediciones de sus libros, siempre me parece bien venida una antología. La antología es una diminuta «inmortalidad», una pequeñita «consagración» que reivindica un poco ante los ojos desatentos al que para muchos está entreteniéndose en cosas supuestamente marginales.

¿Que libros de este tipo tienen fatalmente algún error? Viva la gallina aunque sea con su pepita. Viva la antología aunque sea con su pecado de más o de menos. Porque en todo caso puede cumplir una labor difusora de nombres y obras.

No seremos nosotros quienes tildemos ésta de Jiménez Martos[1] de prematura. La promoción que ha querido recoger, que podríamos llamar del 54 por ser el año en que más primeros libros del grupo aparecieron, ha rebasado, salvo tres de los once incluidos, la treintena. Cuando Gerardo Diego publicó su famosa de 1932, por esa edad andaba la mayoría. Y más jóvenes eran algunos de los incluidos en la consultada del 52. Valverde y Crespo tenían 29 cuando se editó —también por «Agora», como la que comentamos— el tomo *Veinte poetas* de Rafael Millán.

El criterio de Martos es aceptable, aunque no único. Se ha guiado por la época en que los poetas comienzan a publicar, lo que imposibilita hablar de generación, porque ésta requiere una coincidencia en el tiempo en que se forman sus miembros. A mi modo de ver,

[1] Colección «Agora». Vol. 26. Madrid, 1961.

reside aquí cierta esterilidad que notamos en los esfuerzos de Jiménez Martos, en su prólogo, por extraer unas líneas generales de orientación de poesías tan disímiles y de tan dispares procedencias estéticas y culturales. Para una labor así es preciso operar sobre grupos más homogéneos, porque lo que de verdad imprime carácter es vivir unos mismos acontecimientos históricos, sufrir problemas sociales semejantes, tener una formación común.

Por lo demás, las leves afinidades que Martos consigue: retorno al intimismo y a la lírica, mayor tersura formal, se le desmienten en seguida, por ejemplo con Gloria Fuertes, y se le desmentirían más si hubiera dado entrada a otros nombres jóvenes, como pudieran ser, entre varios, López Pacheco, Goytisolo, Biedma, María Beneyto, Alvarez Lencero. Cuidado, que no censuro al autor exclusiones ni inclusiones. La antología la hace él, no yo, e imposible sería coincidir en una nómina. Me limito a insinuar tan sólo que la poesía joven tiene más facetas.

Esto aparte, la antología marca una buena línea de calidad y los poetas —en todos los cuales el valor está ya reconocido— aparecen acertadamente seleccionados en su obra, lo que indica preparación y buen gusto. Jiménez Martos también tiene probados su comprensión y su entusiasmo por la poesía de sus contemporáneos.

Cerremos esta nota con la referencia informativa de los incluidos: Alcántara, Cabañero, Gloria Fuertes, Elvira Lacaci, Concha Lagos, Mantero, Mariscal-Montes, Pilar Paz, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y Valente.

L. de L.